

EDUCACIÓN INFANTIL EN CONTEXTOS MULTICULTURALES: DE LA INCLUSIÓN A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA


Early Childhood Education in Multicultural Contexts: From Inclusion to Social Transformation in Latin America

Malbis Mileth Iguarán Magdaniel


Universidad de la Guajira, Colombia.

 <https://orcid.org/0009-0006-1931-9814>**Katia Peña Benjumea**

Universidad de la Guajira, Colombia.

 <https://orcid.org/0000-0003-2813-1582>**Maldís Liani Iguarán Magdaniel**

Universidad de la Guajira, Colombia.

 <https://orcid.org/0000-0002-8598-8921>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17176671>**RESUMEN**

En la actualidad, la educación infantil en contextos multiculturales resulta esencial para el desarrollo integral de niños y niñas, puesto que promueve el desarrollo de destrezas cognitivas y emocionales, además de instar a la construcción de identidades culturales sólidas y representativas. En el contexto de la globalización, donde la homogeneización cultural es una realidad, la educación ha de integrar perspectivas inclusivas, diálogo de saberes y formación en valores comunes, de modo que se respeten las diferencias y se mantengan vivas las formas de vida de distintas culturas. Pese a su gran diversidad, América Latina y el Caribe se encuentran sujetas a la desigualdad, a la pobreza y demás factores coyunturales que dificultan las prácticas educativas divergentes. Por este motivo, este artículo analiza la interrelación entre la educación infantil y la multiculturalidad, considerando distintas aristas, como el deber ser de los enfoques pedagógicos, los contextos sociales, la realidad social latinoamericana, destacando que la educación multicultural trasciende las limitaciones academicistas y se presenta como una demanda social por la reivindicación de la identidad y de la cultura. El enfoque metodológico empleado es el de exploración documental. Se concluye que la educación infantil en contextos multiculturales representa un acto de justicia social, de reconocimiento a la identidad y a la diversidad, con el fin de propiciar el desarrollo del saber.

Palabras claves: Educación infantil, educación multicultural, diversidad cultural, identidad cultural, inclusión.

ABSTRACT

Nowadays, early childhood education in multicultural contexts is essential for the integral development of children, since it promotes the development of cognitive and emotional skills, as well as encouraging the construction of solid and representative cultural identities. In the context of globalization, where cultural homogenization is a reality, education must integrate inclusive perspectives, dialogue of knowledge and training in common values, so that differences are respected and the ways of life of different cultures are kept alive. Despite its great diversity, Latin America and the Caribbean are subject to inequality, poverty and other factors that hinder divergent educational practices. For this reason, this article analyzes the interrelationship between early childhood education and multiculturalism, considering different aspects, such as the duty of pedagogical approaches, social contexts, and the Latin American social reality, emphasizing that multicultural education transcends academic limitations and is presented as a social demand for the vindication of identity and culture. The methodological approach used is that of documentary exploration. It is concluded that early childhood education in multicultural contexts represents an act of social justice, of recognition of identity and diversity, in order to promote the development of knowledge.

Keywords: Early Childhood Education, Multicultural Education, Cultural Diversity, Cultural Identity, Inclusion.

INTRODUCCIÓN

En medio de los cambios vertiginosos de la globalización y del crecimiento de la sociedad digital, la educación multicultural, específicamente aquella orientada hacia la población infantil, posibilita el desarrollo integral de la sociedad, al integrar el respeto por la diversidad con el mantenimiento de la identidad cultural propia. No se trata de un proceso de asimilación de conocimientos, sino de educación permanente, de modo que cada individuo pueda entrar en contacto con entornos multiculturales.

La educación infantil, aquella desarrollada en la primera etapa de la vida escolar, es determinante a la hora de abordar la identidad, pues se conecta con las emociones, con su forma de ser, la realidad y con las formas de hacerse conscientes de su rol en la sociedad. En este orden de ideas, la multiculturalidad se erige como una herramienta educativa que facilita que niños y niñas, independientemente de sus orígenes culturales, tengan presencia dentro de la educación mediante el diálogo con la alteridad, el respeto, la equidad y una serie de valores que le definen como individuos y como colectividad.

En el caso de América Latina y el Caribe, la riqueza cultural y de diversidad étnica, supone desafíos mucho más significativos en materia de educación multicultural infantil. La coexistencia de la diversidad lingüística y cultural hace que sea necesaria la integración de cada nicho cultural en la escuela, no sólo como un proceso de reconocimiento, sino de inclusión efectiva.

A pesar de los esfuerzos desarrollados en distintas naciones, prevalecen las desigualdades estructurales, sesgos raciales, lingüísticos y otro tipo de barreras que dificultan el acceso a la educación de calidad de los sectores vulnerables. En virtud de

lo anterior, la investigación analiza la relación entre educación infantil y la urgencia de la educación multicultural en la actualidad.

Mediante una revisión documental, se establece que la inclusión y el respeto a la diversidad cultural y la identidad propia de los individuos, favorecen los enfoques multiculturales en la educación, sin perder de vista los desafíos inherentes a ello. Como tal, se pretende contribuir al debate crítico sobre la educación multicultural en la infancia, brindando una perspectiva crítica, a la vez que se propone el avance hacia una sociedad justa, equitativa, inclusiva y respetuosa de la diversidad.

LA EDUCACIÓN INFANTIL

De acuerdo con lo planteado por De Moya & Madrid (2015), la educación infantil parte de la primera etapa en la vida escolar y tránsito por los primeros años de desarrollo de los niños y niñas. En este período resulta fundamental la adquisición de competencias básicas que los acompañarán a lo largo de su formación, añadiendo la oportunidad de desarrollar destrezas intelectuales, físicas y cognitivas, conexiones con el mundo exterior, pero también con sus propias emociones y sentimientos, dando inicio al crecimiento personal en sus distintas dimensiones.

En esta etapa del desarrollo, niños y niñas son capaces de identificar emociones y de gestionarlas, suscitando una sana relación con otros, construyendo una autoestima sólida. En este marco, la educación emocional y los beneficios que ésta conlleva, son necesarias para la mediación de conflictos, la convivencia y la coexistencia entre individuos.

La educación infantil se convierte en sinonimia de crecimiento humano, que parte de la propia introspección, pasando por las diversas conexiones que se establecen con sus semejantes y con el mundo que le rodea. Se

trata de un proceso de ser, saber y hacer, de integración al ámbito social que le determina, donde se promueven desafíos de distinta naturaleza, para que cada niño y niña en edad escolar pueda adquirir esas habilidades necesarias para afrontar su propia esencia y al resto del mundo que le rodea, que es diverso y cambiante. En la praxis, esto puede llevarse a cabo a través de la gamificación, que fomenta el pensamiento crítico; la lectura, como medio de estimulación del lenguaje; con la actividad deportiva, para mejorar el desarrollo psicomotriz e incentivar la realización de actividades al aire libre y en conexión con la naturaleza.

Para Cortázar (2023), la educación infantil debe proveer espacios físicos seguros, libertad de movimiento, de exploración, de contacto con la naturaleza, satisfaciendo sus necesidades elementales, con la finalidad de que, en cada etapa educativa, cada niño y niña pueda tener desafíos de aprendizaje, que promuevan su aprendizaje y desarrollen su pensamiento crítico y reflexivo. Empero, esto no puede ser posible sin el contacto con la comunidad, con la familia y la cultura, siendo fundamental responder a la diversidad lingüística y cultural presente dentro de los espacios educativos, como una forma de inclusión y de maximización de las potencialidades infantiles (Díaz et al., 2024).

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2024), la atención educativa en la primera infancia es esencial, pues comprende un período determinante para el desarrollo cerebral y cognitivo de niños y niñas, lo que contribuye significativamente a su salud física y mental, un aprendizaje exitoso, desarrollo socioemocional estable y un contacto efectivo con la sociedad y la cultura. A pesar de ello, este organismo señala que existen sectores vulnerables que sufren desatención en materia educativa, pese a las disposiciones

legales y pactos internacionales para amparar el derecho a la educación infantil.

Este posicionamiento es respaldado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020), que sostiene que el aprendizaje inicial es clave para que niños y niñas desarrollen sus potencialidades, lo que incluye la posibilidad de tener encuentros con otras personas, con lugares objetos y espacios sociales. Cada interacción contribuye a la maduración del cerebro y sienta las bases para el futuro. Asimismo, indica que los aprendizajes informales, como el juego, también suma a las oportunidades de aprendizajes de vida, posibilitando la adquisición de destrezas físicas, conocimientos, exploración y destrezas de distinta índole. Por esta razón, es necesario un enfoque holístico e integral en la educación de niños y niñas, centrado en la atención individual y colectiva, orientando esfuerzos a la satisfacción de las necesidades en distintos sectores de la población.

Experiencias pedagógicas, como las desarrolladas en Finlandia y Nueva Zelanda, revelan la versatilidad de los modelos educativos que se centran en la atención a la primera infancia, proponiendo estrategias basadas en los juegos, las artes, la participación familiar, la autonomía de los niños y niñas en los aprendizajes, mejorando su bienestar y su desarrollo integral. Adicional a esto, estas naciones se han destacado por su diversidad cultural y por el ofrecimiento de inclusión e igualdad de oportunidades a toda la población, conectando con las necesidades de cada localidad (Oliver, 2020).

Barreto et al. (2024), destacan que niños y niñas adquieren sus capacidades cognitivas, incluyendo las destrezas, habilidades, aptitudes y actitudes mediante el contacto con el entorno físico, social y cultural, por lo que una educación inclusiva es necesaria para sentar las bases de una

sociedad incluyente y multicultural. En esta etapa educativa, se enfrentan profundos desafíos, que requieren de gestión de calidad y de coordinación de esfuerzos para satisfacer necesidades de distinta naturaleza.

En el escenario de la era digital, las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), se han convertido en un recurso educativo indispensable, pues ayuda a dinamizar y a hacer interactivos los procesos de educación infantil. Plataformas en línea, aplicaciones móviles e inteligencia artificial, enriquecen el acto educativo; sin embargo, es menester garantizar su acceso equitativo y supervisado, priorizando siempre la interacción humana y el rol docente.

Por su parte, Cuevas (2015) indica que la gestión y labor docente, así como el papel que desempeña la familia, es trascendental en la educación en la primera infancia. Al respecto, la inversión de tiempo y recursos posibilita la reducción de condiciones de vulnerabilidad, puesto que la educación es un instrumento para la inclusión social y la erradicación de la pobreza. Lo anterior requiere de mejoras en lo referido a la innovación, enfoque científico, seguimiento y prosecución de las actividades académicas de niños y niñas, reconociendo que la evaluación no puede centrarse exclusivamente en resultados cuantitativos, sino en el desarrollo físico, emocional, cognitivo y social de los niños y niñas, haciendo relevante la aplicación de estrategias adaptadas a las necesidades de cada individuo y a los contextos culturales y multiculturales donde se desenvuelven.

MULTICULTURALIDAD Y EDUCACIÓN INFANTIL

En un mundo globalizado e interconectado, donde las TIC y el auge del internet han revolucionado las dinámicas sociales, desdibujando los límites de la identidad propia y la homogeneización cultural, la educación multicultural se constituye en

una herramienta clave para fomentar y preservar la diversidad. En América Latina y el Caribe, una región marcada por su pluralidad, pero también por sus múltiples asimetrías y contextos sui generis, urge de enfoques educativos inclusivos, especialmente dentro de la educación infantil, donde se encuentran los fundamentos del futuro de la sociedad.

Para Morán (2021), América Latina se encuentra condicionada por su diversidad cultural y por la pluralidad de identidades que coexisten en la región, principalmente por la numerosidad de grupos aborígenes, colectivos divergentes y movimientos sociales que representan una crítica continua a los enfoques excluyentes que se han vivido en la región y que reclaman legitimar sus espacios de acción, cohesionar ideales, compartir valores e impulsar mejoras de vida en todos los niveles. Para Méndez et al. (2023), la multiplicidad de identidades que existe en la región es evidente en naciones y regiones latinoamericanas como Perú, Bolivia, Venezuela y Colombia, donde la población aborigen es numerosa, evidenciando la presencia de la multiculturalidad y de los encuentros dialógicos entre culturas, dando espacio a encuentros con otras formas de ser, pensar y actuar. No obstante, no puede perderse de vista que la globalización y la imposición de contextos hegemónicos, ha invisibilizado la diferencia, integrándose a los intereses homogeneizadores de la globalización.

En este orden de ideas, se han impulsado propuestas por el rescate de la diversidad, por reivindicar la identidad de los pueblos, por instaurar un diálogo y encuentro entre culturas, donde se incluya al mestizo, al afrodescendiente, al indígena, a los campesinos, obreros, migrantes; es decir, a todos aquellos que han sufrido de violencia por el avance de la globalización. Construir estas relaciones, atiende a impulsar encuentros dialógicos, críticos, de conexión con los

derechos humanos, la revisión de la educación y el encuentro con la alteridad.

Para Ángeles (2023), a pesar de que la multiculturalidad, en primer término, se refiere a la coexistencia de diversas culturas en mismo territorio., esta responde a la diversidad cultural existente en los espacios geográficos, respondiendo a las posturas políticas y éticas del multiculturalismo, que insta al reconocimiento y defensa de la diferencia y a la participación activa de todos los grupos culturales diversos en la administración y reconstrucción de la sociedad. Como tal, da pie a la toma de conciencia del otro, de reconocer, tolerar y respetar, no de manera pasiva, sino mediante el encuentro dialógico, de modo que las estructuras e imposiciones culturales negativas, producto del racismo epistémico, sean solventadas, denunciando las diferencias y las formas de excluir al otro en condición de vulnerabilidad.

En la perspectiva de Alvarado (2024), la denuncia de la exclusión social ha de suscitar cambios epistémicos en todos los niveles, principalmente en el ámbito educativo y en las estructuras curriculares, auspiciando prácticas educativas divergentes, comprometidas con el progreso social, atendiendo las necesidades específicas de los entornos multiculturales. Con ello, se da paso de la visión tradicional de la educación, a una centrada en el diálogo entre culturas y en la posibilidad de pensar en un currículo diverso, que dé énfasis en contextos diversos y peculiares, con necesidades específicas, manteniendo viva la riqueza cultural de los pueblos.

De estos elementos surge la educación multicultural, que tiene como objetivo reconocer y proteger la diversidad cultural dentro y fuera del aula. Surge en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX. Su propósito original residía en hacer uso y explotar la fuerza laboral de la inmi-

gración, puesto que se partía de la premisa de que el migrante era inferior a la cultura nacional, una actitud intrínsecamente egoísta que fue desplazada en la década de los setenta, cuando en los Estados Unidos, en el año 1973, la Asociación Estadounidense de Escuelas de Formación del Profesorado, desarrolló el informe *No One Model American: A Statement on Multicultural Education*, dando espacio a debates sobre la no jerarquización de las culturas, a la superación de la desigualdad, a la valoración de la diversidad cultural y su impacto en el desarrollo cultural y material de las naciones (Quintana, 1992 & Guichot, 2021).

En los Estados Unidos, se desarrolla una perspectiva diferente sobre la educación multicultural, como parte de demandas colectivas para promover los estudios multiétnicos. Lo anterior corresponde a procesos de lucha por la reivindicación de aquellos que se consideraban desplazados por la lógica dominante, lo que incluía a la población negra, mujeres, personas con discapacidad, entre otros. La tarea consistía en conseguir que cada estudiante tuviera acceso a la educación, lograr cambios en los diseños curriculares, eliminando el racismo existente en la educación. De esta manera, da inicio a la educación multicultural como un proceso de lucha, de reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística, reconociendo la existencia de sociedades multiculturales, donde cada niño y niña forjan su identidad, no bajo los dictámenes de la educación ni de las imposiciones sociales, sino de la construcción de su propia imagen.

En América Latina y el Caribe, este cambio de visión de la educación multicultural coincide con la oleada migratoria de la década de los años setenta y ochenta en América Latina, producto de las dictaduras y conflictos armados en la región, donde naciones como Venezuela, Costa Rica y México se convirtieron en receptoras

de migrantes, produciendo encuentro entre culturas. En este contexto, se dio impulso a actividades educativas en todos los niveles, al intercambio en la mano de obra, en la retroalimentación de conocimientos, en la aparición de nuevos oficios y en la posibilidad de intercambiar saberes de forma permanente, sin perder el sentido político de esta situación.

En contraste con lo anterior, Bueno (2008) enfatiza que la educación multicultural constituye en una propuesta política que privilegia la concepción de una sociedad plural y múltiple, con distintos niveles de conexión en los espacios sociales. Aborda temas como el racismo, la segregación, la desigualdad, la pobreza, la presencia de grupos minoritarios, la problemática migratoria, la diversidad cultural en la sociedad y los sesgos existentes en la educación. Por tanto, promueve la interrelación entre distintos grupos, la presencia del diálogo y la comunicación entre distintos actores sociales, alejándose de los posicionamientos etnocéntricos o del paternalismo estatal.

A pesar de ello, se mantienen desafíos significativos, debido a que los sistemas educativos tradicionales se mantienen herméticos ante el cambio, lo que dificulta la incorporación de enfoques multiculturales e interculturales dentro de las escuelas. A esto se añade la falta de formación del profesorado en temáticas como la diversidad cultural, la multiculturalidad, el racismo epistémico, la exclusión infantil, siendo estos obstáculos a superar, que no sólo requiere de cambios dentro del aula de clase, sino de renovación de las estructuras políticas y educativas, además del compromiso de todos los actores de la sociedad.

Por ende, aunque se concibe como una propuesta académica, la educación multicultural va más allá del aula de clase, por lo que amplía las oportunidades de forjar el pensamiento

crítico y una actitud reflexiva ante la realidad, de donde parte el reconocimiento a la diversidad cultural, a una visión amplia y global de la sociedad, acompañado por el respeto a la diversidad. Tolerancia, reconocimiento, aceptación, diálogo y encuentro constante con la diversidad son los pilares de la educación multicultural, aplicables a los distintos niveles académicos, pero que, principalmente, brinda líneas de acción para combatir de manera temprana los sesgos impuestos en niños y niñas.

La educación multicultural privilegia el conocimiento suscitado de las culturas diversas que conviven dentro de una misma sociedad. Esto representa la oportunidad de dar inicio a un diálogo crítico sobre la urgencia de hacer de la educación infantil un acto social, donde exista una revisión en torno a la cultura, la etnicidad, el género, entre otros aspectos.

Desde esta perspectiva, la educación infantil se ha convertido en un desafío para la educación multicultural., en tanto contempla la posibilidad de resignificar la identidad cultural de los infantes, haciéndoles partícipes de un proceso educativo multicultural. Plantea el trato adecuado, el respeto e integración de la cultura dentro de los procesos de aprendizaje-enseñanza, conectarse con la historia, con la diversidad, generando un cambio sustancial en la pedagogía unicultural y hegemónica, que presenta una visión impositiva de la educación. Ello requiere de una deconstrucción y reconstrucción del sistema educativo, ofreciendo una perspectiva contrahegemónica, como medio de solventar las vicisitudes que surgen en torno a esta problemática (Vega et al., 2022).

La educación multicultural es una demanda social, que fomenta la inclusión, lo que hace de las escuelas espacios flexibles, participativos, que involucran la participación de la comunidad en la confección y diseño de los currículos auspiciando el diálogo

intercultural desde los primeros años de vida. Por medio de ello es posible avanzar hacia sociedades justas e inclusivas, que comprendan la relevancia de niños y niñas para la preservación del futuro.

EDUCACIÓN MULTICULTURAL Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

En la actualidad, distintos fenómenos como la migración, el crecimiento de las tecnologías y la digitalización de la vida, han sido elementos esenciales para ampliar la globalización, sus alcances y sus tendencias homogeneizadoras. Pese a lo anterior, la diversidad cultural ha continuado en crecimiento en la región latinoamericana, por lo que la educación multicultural, principalmente en niños y niñas, se ha convertido en pieza clave para la construcción de sociedades justas y equitativas, con perspectivas de cambio, por lo que este enfoque, necesariamente, ha de tener una visión crítica y transformadora, sentando las bases para el reconocimiento y valoración de la identidad y de la diversidad cultural.

En América Latina y el mundo, la educación multicultural tiene como objetivo capacitar a los educandos culturalmente diversos para el éxito académico y para la preservación de la identidad cultural, manteniendo su individualidad, entrelazándose con la etnicidad y los rasgos sociales presentes en el lugar donde se desenvuelve. En este escenario, no sólo se procura que los estudiantes sean mejores personas, sino que estos puedan ser insertos en la sociedad, convirtiéndose en referentes culturales, en defensores de lo propio de su cultura (Rodríguez & González, 2021).

En consecuencia, la suma de experiencias educativas en la primera infancia, los marcos culturales y su propia forma de pensamiento, conduce a una renovación de la educación, donde la diversidad se asume como parte central de la propuesta educativa, que ha de permear los en-

foques curriculares del presente, no exclusivamente desde la visión académica, sino desde la educación no formal, desde la construcción de las emociones y del bienestar integral de niños y niñas. Ejemplo claro de estas luchas por subvertir el orden educativo puede darse en la construcción de escuelas interculturales en Ecuador, donde los modelos educativos dialogan con las comunidades, con los saberes ancestrales y con los conocimientos no académicos, promoviendo el respeto por la diversidad, asumiendo esto como tarea de cada institución educativa, no sólo en espacios rurales, sino en cada espacio académico, promoviendo un enfoque inclusivo, democrático y diverso de la educación, llevando a nuevos horizontes el campo de la pedagogía (Rivera et al., 2020).

Este modelo educativo se ha venido desarrollando en las últimas décadas, y se ha compaginado con esfuerzos de distinta naturaleza, con procesos de luchas, de resistencias interculturales, que ponen en escena aquellas voces que han sido silenciadas, a la vez que plantea el mantenimiento de identidades campesinas, andinas, indígenas, afrodescendientes, migrantes, entre otras. Es un proceso de luchas para lograr el reconocimiento de la multiculturalidad existente en la región, como un cuestionamiento a los dictámenes tradicionales existentes en la educación (Alvarado, 2023).

A pesar del conocimiento de esto y de los avances en distintas naciones en materia de educación multicultural, los sistemas educativos tradicionales mantienen una lógica instrumental que dificulta la incorporación de saberes, prácticas y acciones distintas dentro de las escuelas. A esto se suma la falta de formación y capacitación docente en interculturalidad y multiculturalidad, haciendo que prevalezca un enfoque racial de la educación, condicionado por estereotipos, siendo obstáculos mani-

fiestos para avanzar hacia una nueva educación. Superar estas limitaciones es tarea colectiva, que amerita la ruptura con la visión homogeneizadora de la educación, impulsando prácticas para la formación ciudadana inclusiva.

En este contexto, se pretende que cada niño y niña se forje como ciudadanos conscientes de las estructuras sociales imperantes, de modo que preserven su identidad cultural, se formen como ciudadanos productivos e impulsen la transformación social, que parte por el reconocimiento del buen vivir, determinado por la capacidad de inclusión de los pueblos, que abarca el ser escuchado en los distintos espacios de acción social, dialogando en medio de la diversidad.

Guichot (2021) considera que el tema de la diversidad se ha convertido en un tema altamente debatido a nivel internacional, dado que de su comprensión y precisión se puede abordar con mayor efectividad los rasgos distintivos de la cultura, instituyendo un proceso de reivindicación de las identidades. Lograr este objetivo implica promover la centralidad de la educación desde la infancia, formar en entornos culturalmente diversos, promover valores compartidos y desarrollar una comprensión mutua entre la diversidad que dialoga dentro y fuera del aula.

Como puede apreciarse, la educación multicultural no es sólo una alternativa pedagógica o una cátedra a incluir en entornos rurales o indígenas, sino un reclamo continuo por el reconocimiento de la identidad y de la diversidad. Avanzar hacia la inclusión implica que los sistemas educativos asuman enfoques heterogéneos, participativos, flexibles y democráticos, que dé participación a las comunidades, dando espacio para el diálogo de saberes. Esta es una práctica que tiene que ser llevada a cabo desde los primeros años de vida, de modo que la sociedad pueda avanzar hacia un

futuro determinado por la inclusión, el buen vivir y el enriquecimiento colectivo.

CONCLUSIONES

La educación multicultural infantil sigue siendo un gran desafío, pero también evidencia la oportunidad de transformación social, pasando de escenarios asimétricos y desiguales a la igualdad y la inclusión. La investigación ha dejado en evidencia que la educación en niños y niñas, tanto la formal como informal, es fundamental para su desarrollo integral, para su estabilidad emocional y cognitiva, así como la consolidación de su identidad cultural y ciudadana. En el marco de la globalización occidental, mantener la identidad y la diversidad cultural es una tarea ineludible, por lo que el cultivo de niños y niñas cumple con una tarea permanente de formar en valores positivos para la sociedad.

Dentro de América Latina y el Caribe, regiones caracterizadas por su diversidad cultural, se presentan desafíos significativos como la pobreza, la desigualdad estructural, la falta de acceso a tecnologías y desplazamiento de poblaciones periféricas, a lo que se suma falta de capacitación docente en temas de diversidad cultural, constituyéndose en obstáculos manifiestos para el fomento de prácticas inclusivas dentro de la escuela. Ello evidencia la necesidad de reestructurar la educación, de avanzar hacia nuevos paradigmas, construyendo una educación multicultural genuinamente inclusiva.

No se trata de imitar experiencias pedagógicas de otras latitudes, sino de forjar procesos propios para el bienestar integral de la población, que sean cónsonas con las necesidades y particularidades de la región. Asimismo, destaca el hecho de que la educación tiene que avanzar al ritmo del progreso de las tecnologías, generando oportunidades para dinamizar el aprendizaje y de conectarse a las necesidades del siglo XXI.

Por consiguiente, la educación multicultural representa una demanda social, que procura reivindicar el derecho de las poblaciones vulnerables, combatir las formas de exclusión, marginación social y racismo epistémico. Lograr este cometido requiere de enfoques interculturales, participativos y dialógicos, que involucren a las familias y a las comunidades, construyendo el saber de forma distinta, como parte del reconocimiento al valor de las culturas.

La atención infantil en contextos multiculturales es un acto de justicia social, de respeto a la identidad, de reconocimiento a un mundo que no es homogéneo, sino dinámico y cambiante. La multiculturalidad no son ideales o pensamientos filantrópicos, se integra a metas políticas y educativas que van a la par del multiculturalismo, cuyo fin es la creación de condiciones propicias para el desarrollo del saber, siendo este el impulso para la transformación social deseada y para sentar los cimientos del futuro de la educación.

REFERENCIAS

Alvarado, J. (2023). Las resistencias interculturales como cuestionamiento a los supuestos coloniales de la modernidad. *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporánea*, (13), 214-236. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/9165/7992>

Alvarado, J. (2024). Colonialidad del saber: una revisión crítica a partir de la pedagogía decolonial. *Encuentro Educativo*, 31(1), 177-189. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12141551>

Ángeles, E. (2023). Multiculturalismo, Multiculturalidad e Interculturalidad. Una aproximación a Sus Significados. *Revista Inclusiones*, 11(1), 94-114. <https://doi.org/10.58210/inclu3492>.

Barreto, W.; Arévalo, J.; Ulloa, J.; Zavala, C.; Andrade, N. & Paguay, M.

(2024). Análisis del aprendizaje infantil desde la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget: un enfoque etnográfico para evaluar la relación entre la inteligencia y las etapas cognitivas. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 4126 – 4138. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2913>

Bueno, J. (2008). Nuevos retos, nuevas perspectivas para la Educación multicultural. *Revista Educación Inclusiva* (1), 59-76.

Cortázar, A. (2023). Hacia una educación inicial de calidad e inclusiva. En Cortázar, A.; Curcio, J.; Mattioli, M. & Organización Mundial para la Educación Preescolar. Informe Regional de América Latina y el Caribe. *La educación comienza temprano. Avances, retos y oportunidades*. Publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), París. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000387352>

Cuevas, M. (2015). Educación Infantil y Multiculturalidad. ORELADEI. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 4(3), 83-98. <http://46.4.244.235/index.php/relaidei/article/view/168>

De Moya, M. & Rotondaro, F. (2015). La Educación Infantil que queremos: investigaciones y experiencias. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 30(2), 1-9.

Díaz, K.; Palacios, L. & Borrego, C. (2024). Educación inclusiva: de las consideraciones teóricas a la praxis social. *Clío. Revista de Historia, Ciencias Humanas y Pensamiento Crítico*, (8), 152-168. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12598876>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2020). *Orientación estratégica para priorizar el Desarrollo de la Primera Infancia en la respuesta al COVID-19*. Publicaciones

UNICEF, Panamá. <https://www.unicef.org/lac/media/16166/file>

Guichot, V. (2021). Educación, justicia social y multiculturalismo: teoría y práctica en el aula. Teoría de la Educación. *Revista Interuniversitaria*, 33(1), 173-195. <https://doi.org/10.14201/teri.22984>

Landeo, A.; Orihuela, V.; Orihuela, F. & Orihuela, M. (2023). Sociedades del siglo XXI ¿multiculturales o interculturales? *Revista de Filosofía*, 40(103), 136-147. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7562696>

Méndez, P.; Córdova, J. & Obando, E. (2023). Multiculturalismo, Interculturalidad y Educación: Hacia una praxis pedagógica otra. *Revista de Filosofía*, 40(104), 168-178. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7644664>

Morán, L. (2021). Filosofía e identidad cultural latinoamericana: Una discusión inacabada. *Revista de Filosofía*, 38(99), 415 - 428. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

Oliver, M. (2020). De Finlandia a Nueva Zelanda. Las artes en la educación infantil. *Arte, Individuo y Sociedad*, 32(2), 467-484. <https://doi.org/10.5209/aris.64415>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024). *¿Qué debe saber acerca de la atención y la educación de la primera infancia?* Publicaciones de la UNESCO. <https://www.unesco.org/es/early-childhood-education/need-know>

Quintana, J. (1992). Características de la educación multicultural. *Revista Española de Pedagogía*, 50(193), 469-479. <https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol50/iss193/7>

Rivera, A.; Galdós, S. & Espinoza, E. (2020). Educación intercultural y aprendizaje significativo: un reto para la educación básica en el Ecuador. *Conrado*, 16(75),

390-396. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000400390&lng=es&tling=en.

Rodríguez, R. & González, J. (2021). La educación culturalmente relevante: un modelo pedagógico para los estudiantes de origen cultural diverso. Concepto, posibilidades y limitaciones. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 33(1), 153-172. <https://doi.org/10.14201/teri.22990>

Vega, O.; Vega Vera, M. & Umanzor, A. (2022). Historia, educación y multiculturalidad: tensiones y desafíos para la sociedad compleja. *Revista de Filosofía*, 39(100), 176 - 182. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5979792>

Williamson, G. (2004). ¿Educación multicultural, educación intercultural bilingüe, educación indígena o educación intercultural? Cuadernos Interculturales, 2(3), 23-34. <https://www.redalyc.org/pdf/552/55200303.pdf>